

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/320720274>

# Participación, inclusión social y género en el banco de tiempo de Zaragoza.

Conference Paper · October 2017

CITATIONS

0

READS

32

2 authors:



**Eugenio A. Climent-López**

University of Zaragoza

41 PUBLICATIONS 80 CITATIONS

SEE PROFILE



**Raúl Lardiés Bosque**

University of Zaragoza

60 PUBLICATIONS 131 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



MUPLIAL [View project](#)



Contraurbanización y Vivienda: Nuevos Flujos de Población y su Impacto Inmobiliario en Aragón  
ENTIDAD FINANCIADORA: ARAID (Fundación Agencia Aragonesa para la Investigación y Desarrollo) e  
IBERCAJA. 2010-2012 [View project](#)



## PARTICIPACIÓN, INCLUSIÓN SOCIAL Y GÉNERO EN EL BANCO DE TIEMPO DE ZARAGOZA

Eugenio Climent López <sup>1</sup>, Raúl Lardiés-Bosque <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Zaragoza, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Grupo de Estudios de Desarrollo Territorial (GEDETUZ), Instituto Universitario de Investigación en Ciencias Ambientales de Aragón (IUCA), Calle Pedro Cerbuna, nº 12, 50009, Zaragoza, España. [rlardies@unizar.es](mailto:rlardies@unizar.es), [ecliment@unizar.es](mailto:ecliment@unizar.es)

### RESUMEN

En España, pero también en otros países, han surgido en las últimas décadas diversas iniciativas y herramientas para crear una economía alternativa y más social. Los Bancos de Tiempo son una de ellas, en los que se intercambian habilidades entre los miembros sin utilizar dinero y únicamente se contabilizan las horas de servicio prestado y recibido. Ya desde antes de la crisis, tanto su número, como el de participantes que ofertan y solicitan actividades, han aumentado en ciudades de diversos tipos y tamaños demográficos. Se trata de una iniciativa que fomenta enormemente dinámicas de participación ciudadana, a la vez que la inclusión social de los socios y participantes -incluidos los de más edad-, y de gran importancia para la cuestión del género y el contacto intergeneracional.

En este trabajo se analiza el Banco de Tiempo de Zaragoza: su origen, evolución y funcionamiento, pero también la forma en la que está contribuyendo a generar esos beneficios sociales. Sería interesante que existiera más información de tipo geográfico, para poder analizar los lugares de residencia de las personas que demandan y ofertan actividades en la ciudad (por barrios), así como la distribución de los lugares de oferta y demanda de actividades por parte de los socios; sin embargo, esa información no está disponible.

La contribución del Banco del Tiempo de Zaragoza es positiva para evitar la exclusión social, para reforzar el sentimiento de vecindad, y para crear redes de autoayuda de los barrios.

**Palabras clave:** Banco de Tiempo, Zaragoza, participación, inclusión social, género.

### ABSTRACT

In Spain, as in other countries, several initiatives and tools to create an alternative and more social economy have emerged in recent decades. Time Banks are one of these tools; in them, skills are exchanged between members without using money and only the hours of service rendered and received are accounted for it. Even before the crisis, both the number of Time Banks and also the number of participants offering and requesting activities had increased in cities of different demographic types and sizes. This is an initiative that greatly encourages the dynamics of citizen participation, as well as the social inclusion of partners and participants - including the elderly -; also, it is important for the issue of gender and intergenerational contacts.

In this paper we analyze the Time Bank of Zaragoza: its origin, evolution and functioning, but also the way in which it is contributing to generate social benefits. It would be interesting to have more geographical information, in order to analyze the places of residence of the people who demand and offer activities in the city (by neighborhoods), as well as the distribution of places of supply and demand of activities by partners. However, this information is not available. Nevertheless, the contribution of the Time Bank of Zaragoza is positive in order to avoid social exclusion, to reinforce the sense of neighborhood, and for creating neighborhood self-help networks.

**Keywords:** Bank of Time, Zaragoza, participation, social inclusion, gender.

## 1. INTRODUCCIÓN: ECONOMÍA SOLIDARIA, ECONOMÍA ALTERNATIVA

La última crisis del sistema económico vigente ha hecho que se extienda ampliamente la necesidad de dar pasos hacia una economía donde tengan cabida otros valores diferentes del beneficio monetario y demás

características atribuidas a esa abstracción denominada *homo oeconomicus*. Para definir la nueva realidad que se pretende se adjetiva el sustantivo economía con términos como alternativa, solidaria u otros.

El término *solidaria* apunta tanto al objetivo como a los medios para alcanzarlo: “supone defender una economía con valores en que la justicia social y espacial o la sostenibilidad primen sobre la maximización del beneficio y la acumulación, la cooperación sobre la competencia entre desiguales, el trabajo sobre el capital, o la responsabilidad compartida sobre la centralización del poder de decisión” (Méndez, 2015, p. 6). La economía solidaria, por tanto, se basa en una serie de valores no considerados habitualmente en la práctica económica convencional y “pone a las personas y su trabajo en el centro del sistema económico, otorgando a los mercados un papel instrumental siempre al servicio del bienestar de todas las personas y de la reproducción de la vida en el planeta” (Pérez et al., 2008, p.8-9).

El término *alternativa* resulta más complejo de acotar: en principio, se trata de construir una economía diferente a la dominante. Pero eso no implica que exista una sola alternativa posible. De hecho hay al menos tres acepciones distintas: una de abierta confrontación al sistema capitalista, que habría que sustituir por otro basado en esos valores a que antes se ha aludido. Otra acepción rehúye la confrontación, planteándose la construcción de una alternativa mediante el desarrollo de nuevas prácticas económicas y de unas nuevas relaciones sociales que funcionen al margen del sistema. La tercera pretende incorporar nuevas prácticas y nuevas relaciones sociales al funcionamiento del sistema para transformarlo desde dentro.

Conviene señalar que la economía solidaria, la economía alternativa, sus dispares acepciones y muchas de las prácticas a las que se otorgan tales calificativos y que ahora se reivindican con fuerza, no son una consecuencia directa de la crisis cuyo inicio se fija en la quiebra de Lehman Brothers el año 2008, por señalar un hito significativo. Su origen se remonta más bien a la implantación del modelo neoliberal en el sistema capitalista, a partir de los años ochenta del siglo pasado, que trajo consigo lo que muchos denominan el desmantelamiento del estado del bienestar; en ese contexto, en el que las administraciones públicas van reduciendo sistemáticamente las políticas sociales, surgen organizaciones no gubernamentales que tratan de ofrecer alternativas solidarias a los más desprotegidos.

Por otra parte, se constata que desde dentro del sistema han ido surgiendo voces que ponen de relieve que una gran parte de las actividades encaminadas a satisfacer las necesidades humanas, es decir, una gran parte de las actividades económicas, en su sentido genuino, se desarrollan al margen del mercado: “en 1998, un informe del Club de Roma sugiere la necesidad de ampliar y contabilizar como recursos para la economía ámbitos no regulados por el mercado, como son los del trabajo doméstico, el comunitario, la autoproducción, el voluntariado, la ayuda mutua en los servicios, etc.; es decir, todos los que se sustentan en relaciones de reciprocidad” (Sanz, 2002). Quienes observan esto señalan la conveniencia de articular estas actividades no mercantiles con las mercantiles a la hora de diseñar las políticas económicas y sociales.

También desde los márgenes o abiertamente desde fuera del sistema hay voces que inciden en esa contraposición entre el mercado y la reciprocidad. La llamada economía feminista, por ejemplo, propone como centro de la economía la sostenibilidad de la vida, frente al mercado. Un aspecto concreto de dicho enfoque es resaltar la importancia y a la vez denunciar la invisibilidad de las tareas no remuneradas dedicadas al cuidado de la familia, que de forma abrumadoramente mayoritaria son desempeñadas por mujeres. Se recurre a menudo a la metáfora del iceberg, cuya parte visible serían las actividades económicas que operan en el mercado y la parte invisible las demás. Pero el objetivo de la economía feminista crítica no es visibilizar esta parte oculta del iceberg para incorporarla al mercado, sino enfocar todo desde otro punto de vista: “¿Hablar de sostenibilidad de la vida es centrarse en quién hace la comida? Sí y no. Por supuesto es hablar de eso, pero también preguntarse por los megaproyectos, los acuerdos de libre comercio o la balanza de pagos... Hablamos de quién cocina y cómo se reparte el tiempo. Y hablamos también de cómo se ha extraído, transformado y exportado el acero de los cubiertos; de cómo opera la cadena alimentaria de la que surge lo que comemos; de qué fuente proviene la energía con la que cocinamos” (Pérez, 2014, p. 26). En definitiva, se trata de no identificar mecánicamente la economía con el mercado, sino con la sostenibilidad de la vida, lo cual implica una visión más global de las necesidades humanas y de su satisfacción.

Así pues, según observadores situados dentro fuera del sistema, numerosas prácticas relacionadas con la satisfacción de las necesidades humanas funcionan al margen del mercado, aunque no hayan sido reconocidas

como económicas, pues en dicho reconocimiento se ha primado el carácter mercantil y competitivo, frente a otros. La cuestión está en articular dichas prácticas con las mercantiles, como dice el Club de Roma o poner dichas prácticas en el centro del sistema, subordinando el mercado a ellas, como plantean la economía feminista y otros enfoques críticos.

Los *bancos de tiempo* son una de esas prácticas económicas a las que convienen las etiquetas de solidaria y alternativa. Se vienen desarrollando en diversos países del mundo, entre ellos España, desde hace varias décadas, aunque la crisis reciente les ha dado un realce notable en los últimos años. Se discutirá su carácter solidario y alternativo y sus efectos sobre la inclusión social a partir de una revisión bibliográfica y mediante el análisis de un caso de estudio concreto, el del Banco del Tiempo de Zaragoza.

## 2. LOS BANCOS DE TIEMPO

Se entiende por Banco de Tiempo un sistema de intercambio de servicios por servicios o favores por favores, cuya unidad contable no es el dinero, sino una medida de tiempo, por ejemplo la hora de trabajo. Como no se realizan transacciones monetarias, puede asimilarse a un sistema de trueque, pero sólo hasta cierto punto, pues se diferencia de éste en que los intercambios no se realizan persona a persona, sino mediante acuerdos multilaterales, garantizados por un gestor, que es quien pone en contacto a demandantes y oferentes de tiempo, directamente o por medio de un sistema automático.

### 2.1. Origen y funcionamiento

La historia de los bancos de tiempo comienza en la década de 1980, en los Estados Unidos, coincidiendo en el tiempo con la presidencia de Ronald Reagan. La iniciativa correspondió a Edgar Cahn, cuyas motivaciones resultan claras en sus propias palabras: “quienes desarrollamos el banco de tiempo quisimos mostrar que junto al dólar podía existir una clase diferente de moneda. Rehusamos dar al dinero el monopolio en la definición del valor. El sistema de mercado basado en el dinero no recompensa muchos tipos de trabajo crucial y creímos que debería haber una forma de honrar y recompensar este clase de trabajo” (Cahn y Gray, 2015). Los propios autores explicitan a qué trabajos cruciales se refieren: criar niños sanos, construir familias fuertes, cuidar de los mayores, revitalizar los barrios, preservar el medio ambiente, hacer avanzar la justicia social y sustentar la democracia. No es el suyo, por tanto, un planteamiento anti-sistema; lo que pretende es poner de manifiesto que el sistema capitalista ignora una parte crucial del trabajo humano y hacer visible esa parte mediante un sistema alternativo de asignación de valor. El antes mencionado informe del Club de Roma muy probablemente tiene en los bancos de tiempo de Cahn una de sus fuentes de inspiración.

Los bancos de tiempo funcionan de manera parecida a un banco convencional, excepto en dos aspectos fundamentales: en primer lugar, la unidad de valor es la hora de trabajo, independientemente de cuál sea su cualificación, que no se toma en consideración de ninguna manera; en segundo lugar, ni se paga ni se cobran intereses. Por lo demás, los socios del banco de tiempo prestan servicios o favores a otras personas y demandan servicios o favores de otros socios; con lo primero acreditan y con lo segundo debitan tiempo, de donde resulta un saldo, que puede ser positivo o negativo a corto plazo, pero que debe equilibrarse.

En un banco convencional, las transacciones monetarias se hacen por mediación del propio banco: los ahorradores depositan en él sus ahorros y los inversores le piden dinero en préstamo. De igual manera, en un banco de tiempo los intercambios de servicios no se hacen directamente, persona a persona, sino que pasan por el órgano gestor, que abona o carga en la cuenta de cada uno las horas empleadas o recibidas en la prestación de un servicio, sea de la naturaleza que sea. Para que quede constancia fehaciente de los intercambios realizados se utilizan comprobantes de pago: normalmente el que recibe un servicio entrega al que se lo ha prestado un vale o *cheque* en el que se hace constar el tiempo empleado; el prestatario ingresa dicho vale en el órgano gestor del banco, que lo abona en su cuenta, a la vez que lo carga en la del receptor. El gestor lleva la contabilidad de las transacciones realizadas e informa regularmente a los socios de los movimientos realizados, de su saldo disponible y, cuando procede, advierte a quienes están en números rojos de que deben equilibrar su cuenta realizando trabajos para otros.

A semejanza de un banco convencional, las economías de escala inciden en la eficiencia: cuantos más socios haya, más transacciones podrán hacerse. Pero la realidad de los bancos de tiempo es más compleja, porque, aunque la unidad de valor sea la hora de trabajo, hay trabajos muy diferentes; cada cual ofrece el que puede

y demanda el que necesita; por eso, para equilibrar eficientemente oferta y demanda es necesario que haya una gran cantidad de socios con una amplia gama de competencias.

Así como el dinero dispone de una amplísima movilidad, los servicios o favores van ligados indisolublemente a las personas que los prestan o reciben, por lo que los bancos de tiempo sólo pueden operar a una escala espacial acorde a la movilidad de las personas. Por eso su alcance en la inmensa mayoría de los casos es local y se consideran instituciones útiles para revitalizar los barrios, como proclamaba Cahn, y fomentar el sentido de pertenencia a la comunidad.

## 2.2. Iniciativas relacionadas

Por sus características, los bancos de tiempo están emparentados con otras iniciativas que encajan en los supuestos de la economía alternativa y solidaria. Es el caso de los *Local Exchange Trading Systems* (LETS) británicos, que se autodefinen como redes de ayuda mutua, basadas en la comunidad local, en las que la gente intercambia toda clase de bienes y servicios con otros, sin necesidad de dinero. Sus primeros pasos se dieron en la década de 1990. Otra iniciativa relacionada es la *Red Global de Trueque*, impulsada en Argentina a partir de 1995, cuyo objetivo fue crear una red privada de usuarios organizados en clubes de trueque, en los que los productos y servicios se cuantificaban en una unidad de medición distinta de la moneda oficial.

En la misma línea puede hablarse de las monedas sociales, empleadas en ciudades de diversos países, como la *Bristol pound*, en Reino Unido, la *Sol-Violette* de Toulouse, en Francia, o en el caso de España el *Puma* de Sevilla y el *Ekhi* de Vizcaya, por citar sólo algunas.

Una experiencia similar, pero con rasgos propios, es la de los *Fureai Kippu* japoneses, que vienen funcionando desde 1973, por lo que es más antigua que las occidentales. Ese año se creó un banco de trabajo voluntario, con un enfoque y funcionamiento como el de cualquier banco de tiempo; pero tenía un carácter más específico, pues el trabajo voluntario se centraba en el cuidado de las personas, especialmente los mayores (Hayassi, 2012). En los años ochenta emergieron los grupos de ayuda mutua, también orientados al cuidado de las personas, de los que forman parte voluntarios que ofrecen cuidados y usuarios que los reciben; el primer grupo estaba integrado mayoritariamente por amas de casa de mediana edad y el segundo por personas mayores que vivían solas. La diferencia entre los anteriormente citados bancos de trabajo voluntario y estos grupos de ayuda mutua estriba en la obligación o no de reciprocidad: en los primeros tiene que haberla necesariamente, de manera que sólo recibe cuidados quien a su vez los da o los ha dado previamente; en los segundos recibe cuidados quien los necesita, aunque no pueda corresponder, mientras que quien los ofrece va acumulando tiempo de cuidados para el futuro.

Este modelo japonés de los grupos de ayuda mutua, que no es propiamente un banco de tiempo, permitía solucionar el problema de quienes necesitaban cuidados sin poder ofrecerlos, pero muchas personas mayores se sentían incómodas con esta situación, que asimilaban a la caridad, y pretendían corresponder de alguna manera. Como no podían hacerlo con trabajo, ofrecían a cambio dinero, de manera que los organizadores acabaron aceptando este planteamiento y decidieron cobrar pequeñas tasas en moneda convencional a los usuarios que no podían ofrecer su trabajo a cambio de los cuidados que recibían. El importe de esas tasas ayudó al mantenimiento de la infraestructura de los grupos, pero también se empezó a ver como algo razonable retribuir a los voluntarios más activos no sólo con créditos de tiempo, sino también con moderadas cantidades de dinero. Éste es el modelo *Fureai Kippu*, que podría traducirse como “vale por una relación de cuidados” (“ticket for a caring relationship”, según Hayassi, 2012). Esta posibilidad de pago y remuneración en dinero diferencia a estas organizaciones de los bancos de tiempo típicos, pero son pocas las transacciones que se hacen así: la gran mayoría de los voluntarios que no necesitan cuidados ahorran sus créditos de tiempo para el futuro o los donan o los emplean en favor de familiares, a veces a distancia: ellos ganan créditos de tiempo en el lugar en que viven y los gastan en remunerar a otros voluntarios que cuidan a sus allegados que viven en otro lugar al que ellos no pueden desplazarse cada día.

Muchos de estos grupos japoneses están subsidiados y gestionados por los gobiernos locales o incluso por el gobierno central, lo que constituye un rasgo diferencial con respecto a los bancos de tiempo norteamericanos; pero, como se verá en el epígrafe siguiente, éste es un rasgo que comparten bastantes de los españoles. En los *Fureai Kippu* en que se da esta intervención pública, a los voluntarios que lo desean se les puede remunerar parte de su trabajo mediante cursos o servicios locales (por ejemplo, con entradas a piscinas o museos). Esto

aproxima a estos grupos japoneses a las monedas sociales de que antes se ha hablado, poniendo así de manifiesto la vinculación o al menos la similitud entre ambos tipos de iniciativa.

### 2.3. Los bancos de tiempo en España

No existe un censo oficial de bancos de tiempo en España, aunque algunos trabajos indican que se trata de una experiencia ampliamente difundida: Sevilla (2013) afirma que a principios de 2012 existían 291 bancos de tiempo activos, siendo Galicia la comunidad autónoma que disponía de mayor número, seguida de Andalucía. Prácticamente la misma cifra (293) es la que se recoge en el “Mapa Colaborativo de los Bancos de Tiempo en España” (<http://www.vivirsinempleo.org/>; consulta 24 de mayo de 2017), en el que figura también en cabeza Galicia, si bien el segundo puesto correspondería a la comunidad de Madrid y el tercero a Cataluña, pasando Andalucía al cuarto. Aun tomándolo como una cifra estimativa, puede considerarse que el fenómeno ha alcanzado un desarrollo significativo.

Por eso mismo, los bancos de tiempo han sido también objeto de algunos estudios académicos en España. Hace ya quince años Sanz (2002) publicó un artículo que acotaba el fenómeno, tanto conceptualmente como en su contexto histórico, y profundizaba en el conocimiento de su vida interna por medio de un estudio de caso concreto: el primer banco de tiempo que se creó en Barcelona. En él se señalan los servicios que se ofrecen, clasificados en trece epígrafes: atención a las personas, cuidado del cuerpo y salud, estética, ocio, tareas domésticas, música, idiomas, informática, tareas administrativas, animales de compañía, bricolaje, asesoramiento, orientación y un epígrafe de varios, para los que no encajan en ninguno de los anteriores.

Esta relación de actividades indica que la atención a las personas juega un papel importante, como en los grupos de ayuda mutua japoneses, pero también que va más allá, abriendo un amplio abanico de favores o servicios a prestar, desde reparaciones o faenas domésticas, hasta clases particulares, cuidado de mascotas y ayuda específica en diferentes situaciones. Un trabajo más reciente (Pariza et al., 2014), que se centra en el caso del banco de tiempo de Baracaldo, recoge un listado de actividades altamente coincidente con el anterior.

Más recientemente, Valor y Papaoikonomou (2016) han publicado un artículo de alcance más general, sustentado en un trabajo empírico a base de entrevistas semiestructuradas a responsables de bancos de tiempo y encuestas a usuarios de los mismos, a partir de una muestra de 27 bancos de tiempo españoles, la mayoría de ellos localizados en Madrid y Barcelona. En el trabajo se aporta información sobre el carácter público-privado de los bancos, su organización y su funcionamiento, sobre las actividades que ofrecen y demandan los usuarios, sobre el compromiso de éstos con el banco y con otras actividades de carácter social y, finalmente, sobre sus objetivos a la hora de participar en esta experiencia. Aparte de confirmar que los servicios objeto de intercambio coinciden con los antes señalados, el trabajo pone de relieve la fuerte implicación de las autoridades locales en el funcionamiento de los bancos de tiempo.

### 2.4. Los bancos de tiempo como alternativa: alcance y límites

La revisión bibliográfica realizada hasta ahora permite, al menos en una primera aproximación, contextualizar los bancos de tiempo en el marco más general de la economía solidaria y alternativa. Se trata de dar una primera respuesta a la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto los bancos de tiempo constituyen una práctica económica solidaria y alternativa?

Para empezar, el funcionamiento de los bancos de tiempo, tan similar en numerosos aspectos a los bancos convencionales, no tiene un aspecto marcadamente solidario, pues cada usuario debe mantener un saldo equilibrado, lo cual remite claramente a la idea del toma y daca: “Desde la perspectiva teórica, advertimos la contradicción entre por una parte la práctica de la donación, la generosidad, entendidas por los actores sociales como una relación humana presidida por la moral de la reciprocidad que rechaza el criterio de la contabilidad bancaria; y, por otra, la necesidad de la gestión de la organización, presionada por las instituciones públicas, de ordenar la reciprocidad en el registro” (Sanz, 2002, p.162-163). Por otra parte, la relación de actividades que se ofrecen y demandan sugiere que algunos usuarios de los bancos de tiempo podrían conseguir un beneficio económico real, obteniendo determinados servicios, como reparaciones domésticas o cumplimentar la declaración de la renta, a cambio de una parte de su tiempo libre.

Pero cuando se mira más allá del ritual de los cheques y el saldo, se aprecia que los bancos de tiempo realmente no persiguen objetivos económicos, sino fines sociales de carácter solidario. Uno de los más



frecuentemente declarados es el de la inclusión social: “mejorando el bienestar social de las personas se reduce la marginalidad y la exclusión social. Algo que sufren muchos colectivos de nuestra sociedad, como pueden ser personas toxicómanas, seropositivas, sin hogar, etc. Por lo tanto, la participación de esta población en un banco del tiempo puede tener efectos muy beneficiosos para ellos” (Sevilla, 2013, p. 277). La misma idea late en el banco de tiempo de Gorbals, un barrio de Glasgow, en el Reino Unido, caracterizado por altos niveles de privación, pobreza y desempleo y bajos niveles de salud y educación (Seyfang, 2004, p. 64). Un banco de tiempo hace que las personas con problemas económicos e incluso en riesgo de exclusión reciban favores de otras sin sentir que están recibiendo caridad, puesto que tienen que prestar otros a cambio, y puedan relacionarse con vecinos con los que en otras circunstancias no tendrían contacto.

Otro de los fines sociales declarados es el desarrollo de las comunidades de los barrios. Valor y Papaoikonomou (2016) concluyen que los bancos de tiempo en España están más orientados hacia la creación de capital social en los barrios, es decir, a desarrollar redes sociales, crear confianza y reforzar lazos entre los vecinos; de hecho, muchos voluntarios participan por este motivo, no porque necesiten recibir favores. La misma idea de construir comunidad creando capital social está presente en la idea fundacional de Cahn y en trabajos más recientes, como el de Gregory (2009).

Parece evidente, a tenor de la literatura publicada, que los bancos de tiempo velan por la creación de capital social, por el desarrollo de redes sociales y de confianza, y para reforzar los lazos de vecindario, aunque no parece que constituyan una verdadera alternativa al sistema capitalista dominante. Más bien podrían considerarse como iniciativas complementarias, mediante las que la sociedad llega a donde no lo hace el estado. También se ha indicado que éste es el planteamiento original de Cahn y que podría encajar perfectamente en la propuesta del Club de Roma. Seyfang (2004) presenta el banco de tiempo de Gorbals como un ejemplo de actuación de la sociedad civil que debería ser secundada y apoyada por los poderes públicos, a fin de organizar de forma más completa y eficiente las políticas sociales.

Sin embargo, en algunos trabajos se apunta otra interpretación: “uniéndose a un banco de tiempo los usuarios pueden sentir que están combatiendo simbólicamente la actual globalización neoliberal, puesto que los bancos de tiempo representan valores anti-neoliberales, como el cuidado, la inclusión o la igualdad” (Valor y Papaoikonomou, 2016, p. 12). En línea con esta apreciación, Rice (2014) se plantea como objetivo identificar cómo los bancos de tiempo están construyendo discursivamente una relación antagónica al capitalismo de libre mercado; para ello aplica una metodología de análisis de discurso a las páginas web de 334 bancos de tiempo norteamericanos.

De acuerdo con esta interpretación los bancos de tiempo y otras prácticas podrían considerarse como medios para la construcción colectiva de una nueva cultura, alternativa al sistema actual, que llegaría a tener alcance planetario. En esta línea Llobera (2013), conectando los bancos de tiempo con algunas de las iniciativas relacionadas descritas en el apartado 2.2, establece un itinerario para ir afianzando una comunidad y su grado de confianza interno: primero los mercadillos de trueque, luego los bancos de tiempo y finalmente la moneda social.

### **3. EL BANCO DEL TIEMPO DE ZARAGOZA: ORIGEN Y FUNCIONAMIENTO**

El análisis del banco del tiempo de Zaragoza nos permite cotejar y comprobar muchas de las afirmaciones señaladas en los apartados anteriores sobre la creación y funcionamiento, gestión, objetivos, finalidad e impacto de esta iniciativa. El banco del tiempo de Zaragoza se creó a principios de 2007 por iniciativa de la Concejalía de Acción Social y Cooperación al Desarrollo del Ayuntamiento de Zaragoza y está gestionado por la Federación de Asociaciones de Barrios de Zaragoza (FABZ). La Federación había comenzado a funcionar en 1979 con el objetivo de establecer una coordinación entre las distintas Asociaciones de Barrio de Zaragoza, de cara a tener un planteamiento global de ciudad, y ha sido la encargada de ir poniendo en marcha distintos proyectos e iniciativas. Uno de ellos es el banco del tiempo. En concreto, su creación fue fruto de un convenio de colaboración con el Ayuntamiento. La financiación ha sido variable, pero continuada. En general, se trata de proyectos interesantes, que tienen muchas ventajas y se pueden poner en marcha con poca financiación.

En palabras de la responsable de su gestión, el banco del tiempo de Zaragoza se podría definir como una red de intercambios de tiempo y de servicios entre los ciudadanos, y pretende reforzar el sentimiento de vecindad

a la par que crear redes de autoayuda entre los vecinos de los barrios. Los bancos de tiempo son herramientas flexibles y amplias que se pueden adaptar a distintos contextos, aunque el enfoque del de Zaragoza es que se puedan recuperar favores entre vecinos, por lo que se planteó con un enfoque comunitario que funciona como una red de intercambio de servicios sin dinero. Sobre su funcionamiento, hay cosas que se suelen pedir a una persona por el hecho de ser amigo o familiar, pero que se podría pedir a otra por el hecho de ser vecino. En Zaragoza los primeros socios fueron personas de las asociaciones de vecinos y eso facilitó comenzar con un número fijo de socios, muchos de los cuales ya se conocían entre sí, lo cual permitió que se pudiera abrir el banco, rápidamente, a toda la ciudad. Por eso, los primeros socios son de 2007, pero su número ha ido aumentando y desde entonces ha funcionado ininterrumpidamente.

La particularidad del banco del tiempo de Zaragoza es que se trata de un único banco para toda la ciudad, a diferencia de lo que ocurre en otras grandes ciudades, en las que los bancos funcionan por barrios. No obstante, hay ciudades de tamaño intermedio, como Pamplona, en las que sólo hay uno en toda la ciudad, pero Zaragoza es una de las de mayor tamaño demográfico en las que sólo hay uno.

Respecto al funcionamiento y su financiación, un banco del tiempo puede funcionar con no demasiada inversión económica. En el caso del de Zaragoza, se ha indicado que el Ayuntamiento aporta la financiación, que básicamente se destina para la sede, para la persona encargada de la gestión de las actividades de los socios, y para realizar actividades de participación y dinamización entre los socios. En cuanto a la sede, el banco está en un edificio cedido por el Ayuntamiento y de los gastos de funcionamiento y mantenimiento se encarga la Federación de Asociaciones Barrios de Zaragoza (FABZ) debido a que el banco es un proyecto de la Federación. La persona que lo gestiona se encarga de organizar actividades para que los socios se encuentren y conozcan, fomentando el contacto directo que facilita posteriormente los intercambios. Todos los meses se realiza alguna actividad, aunque se organizan más siempre que se puede.

### 3.1. Socios, actividades demandadas y ofertadas, gestión diaria

Para ser socio del banco de tiempo de Zaragoza no hay que pagar cuota, pero sí firmar un contrato. El número de socios era de 788 en diciembre de 2016 y la edad media de los socios es 47 años. Por sexos hay poca diferencia, pero las mujeres representan el 57% (siempre suelen estar entre el 55 y el 60%) y el número de personas llegadas del extranjero es muy bajo (3%) (Banco del Tiempo, 2017).

Hay socios que se apuntan al banco porque tienen mucho tiempo libre, aunque también los hay que no están en una situación económicamente boyante e incluso en situación de desempleo por lo que posiblemente su participación se deba más a intentar minimizar algún gasto. Sin embargo, estas últimas situaciones son escasas, ya que la filosofía del banco es de ayudar y no de prestación de servicios. También hay socios que son nuevos en la ciudad y no tienen amigos o familiares, y otros que tienen aficiones pero no saben con quién compartirlas. Por todo ello, las motivaciones para apuntarse al banco del tiempo son diversas, pero claramente, no responde a un único perfil ni grupo de intereses.

Los intercambios más habituales son pequeñas reparaciones en el hogar y bricolaje, trabajos de informática, peluquería, clases de idiomas, clases particulares y masajes, acompañamiento de personas, costura, y asesoramiento en trámites o gestiones, por lo que la oferta de actividades es muy variada. La duración media de los trabajos es de menos de 2 horas, lo cual pone de manifiesto que el banco del tiempo es entendido por sus usuarios como una red en la que dar y recibir pequeños servicios puntuales y relativamente sencillos. Además, también se hacen intercambios colectivos, que son para la gente que ofrece actividades del tipo de manualidades o artísticas, que pueden ofertarlas dando un taller gratuito y, en ese caso, se ofrece un taller abierto a los socios para enseñar alguna actividad concreta como hacer flores de papel, por ejemplo.

Cada socio comienza con un saldo de 10 horas, en lugar de 0, por lo que todos pueden empezar demandando servicios sin esperar a que se los demanden a ellos. ¿Se pueden dar casos en los que un socio sólo recibe o sólo oferta actividades? Es lo que hay que evitar. No es lo habitual, pero ocurre en raras ocasiones. Sin embargo, es la persona encargada de la gestión la que 'conecta' al socio que ofrece y al socio que demanda la actividad la que no lo permite y corta la relación, por lo que alguien se puede quedar sin saldo (si ha demandado más actividades de las que ha ofrecido). Hay que tener claro que un banco del tiempo no es un voluntariado y que la filosofía del proyecto se basa en dar y recibir y en el apoyo mutuo.



Sobre el funcionamiento, no hay ningún plazo en que el socio tenga que gastar el tiempo acumulado, y en ningún caso los socios reciben compensaciones económicas, ya que eso está prohibido. Otra cosa distinta es que una persona puede donar su crédito a otra, y por lo tanto, solicitar servicios para terceros (Banco del Tiempo, 2017). O sea, que un socio del banco del tiempo de Zaragoza puede pedir un servicio para algún familiar, y por eso se pueden beneficiar mayores de edad (recibiendo cuidados...) y niños (recibiendo también cuidados o clases particulares...), aunque ellos mismos no sean socios del banco. Cada demandante de un servicio, por supuesto, corre con los gastos del material utilizado, como por ejemplo la compra de las estanterías que haya que colocar, o la gasolina cuando se trata de una mudanza.

La forma en que los socios gestionan su tiempo es con talonarios de cheques, rellenándolos cuando se recibe un servicio. Así, la persona que oferta el servicio entrega un cheque por valor del tiempo que haya invertido (se incluye el tiempo de desplazamiento), por lo que cada socio tiene una chequera que reemplaza cuando se le termina. La manera de entregar los cheques es presencial en la FABZ, aunque se está desarrollando una aplicación de teléfono móvil gracias a la cual esa gestión se está empezando a realizar sin tener que ir físicamente a la FABZ. De momento sólo unas pocas personas usan esta aplicación, pero la idea es extender su uso, lo cual ahorraría tiempo a la responsable del banco que ahora se dedica a gestión, y se ganaría también en inmediatez a la hora de registrar las actividades realizadas por los socios. Esta gestión diaria de las actividades que se ofertan, que se demandan, y contactar a los socios, es lo que más tiempo requiere porque se hace de forma manual. A medida que eso se informatice, la responsable de la gestión contará con más tiempo para realizar otras actividades como dinamizar y fomentar la participación realizando encuentros y excursiones, ya que eso es lo que realmente potencia un banco del tiempo.

### 3.2. Los beneficios sociales y aspectos territoriales: ¿una herramienta para la inclusión?

En el análisis inicial de los bancos del tiempo se han señalado las principales ventajas de los mismos, y en el caso del de Zaragoza se pueden comprobar los diversos beneficios, sobre todo los de tipo social y psicológico que son los que aquí nos interesan. Seguramente los beneficios de tipo social son los más importantes y trascendentes si se considera cuál es el objetivo y el fin principal de un banco del tiempo.

El banco del tiempo es una herramienta que previene la exclusión social y favorece los lazos entre vecinos, a la vez que fomenta las relaciones de proximidad. Poner en contacto a vecinos que se ayudan mutuamente entre sí mediante la realización de pequeñas tareas contribuye a minimizar el aislamiento social inherente a una ciudad. No se puede pensar que quien participa en el banco del tiempo es porque pertenece a determinado colectivo y no se puede pagar unos servicios. De hecho, los bancos del tiempo suelen ser anteriores a la crisis económica, y si la gente participa es porque está demandando otro tipo de economía, para lo cual no necesariamente tiene que estar en una situación de pobreza o necesidad económica. Evidentemente, un socio se puede ahorrar algo de dinero perteneciendo al banco del tiempo, pero el fin que se persigue es favorecer el desarrollo comunitario y las relaciones de vecindad. Desde los bancos de tiempo se suele defender que el tipo de servicios demandados son los típicos que haría un familiar o amigo, por lo que no se puede comparar con un servicio profesional, y por ello, tampoco estos servicios suponen intrusismo profesional.

El enfoque que se ha dado al banco del tiempo de Zaragoza y la forma en que funciona también resultan muy interesantes para analizar la lucha contra los prejuicios y roles, sociales y de género, por lo que el banco del tiempo se convierte en una herramienta de transformación y de integración social. En este sentido, es interesante saber si hay un perfil de personas determinado entre quienes siempre demandan u ofertan actividades, por ejemplo. La respuesta es que la persona encargada de gestionar y coordinar la oferta y demanda de actividades hace lo posible para que eso no ocurra. Para realizar este trabajo no hemos podido contar con datos concretos de qué actividades se ofertan y cuáles se demandan por parte de cada socio, debido a que esa información no está disponible. Sin embargo, a partir de la observación, la responsable de la gestión del banco intenta romper con los estereotipos clásicos, para que personas de determinada edad y sexo no sean siempre las que ofertan siempre el mismo tipo de actividad (mujeres mayores para cuidados o tareas domésticas, u hombres más jóvenes para reparaciones en el hogar), derribando así prejuicios y patrones o roles de género. De esta forma, por ejemplo, se intenta que haya hombres que cuidan y acompañan a personas mayores y a jóvenes, y mujeres que realizan tareas de bricolaje.

Hay una razón muy importante para que una persona en situación de pobreza o necesidad económica participe en el banco. Para la autoestima de esa persona, que posiblemente está en situación de desempleo, es muy beneficioso pensar y ver que él puede ofertar actividades, que es tenido en cuenta por otras personas, sentirse útil, y estar relacionado con los demás. Por lo tanto, el banco intenta romper ese círculo del asistencialismo y que uno pueda recibir pero también dar. Las partes afectiva, relacional y social, por lo tanto, son importantes para el funcionamiento del banco del tiempo, y todo ello es difícilmente sustituible por un profesional, así que son cosas distintas pero también compatibles.

Un último aspecto de interés es el geográfico, aunque en el banco del tiempo de Zaragoza no se dispone ni de los lugares de residencia de las personas que demandan y ofertan actividades; sin duda, eso permitiría tener una idea de los 'focos' de actividades, por tipos, y relacionarlo con las características sociodemográficas de los demandantes y ofertantes de actividades. Sin embargo, hay otros aspectos geográficos que queremos considerar, como que, a medida que el número de socios ha ido aumentando, se intenta aproximar el lugar de residencia de quien demanda y de quien oferta las actividades. Antes, cuando los socios eran menos, ya era suficiente con asegurar que se cubrieran las demandas, pero a medida que el número de socios ha aumentado, se intenta que los dos que se ponen en relación estén próximos y así minimizar los tiempos de desplazamientos.

La distribución de socios por barrios es un dato disponible, pero no es fácil relacionar el número de socios en cada barrio con las características de la población allí residente. Eso sí, parece que en los barrios más antiguos de la ciudad, cuya población creció a consecuencia del éxodo rural de los años sesenta del pasado siglo, y que hoy están más envejecidos (como el barrio de Delicias), hay mayor número de socios, pero porque son los barrios con más población y mayor densidad de población. También hay otros barrios, de más reciente creación y con población más joven (Valdespartera, al sur de la ciudad, por ejemplo), en donde el número de socios ha aumentado rápidamente en la última década, pero no tanto porque la densidad de población sea mayor, sino porque su asociación de vecinos es muy activa y da a conocer el banco del tiempo y fomenta la participación ciudadana.

## CONCLUSIONES

El análisis bibliográfico realizado para este trabajo ha permitido comprobar que los bancos de tiempo velan por la creación de capital social, por el desarrollo de redes sociales y de confianza, y para reforzar los lazos de vecindario, aunque no parece que constituyan una verdadera alternativa al sistema capitalista dominante. El análisis del banco del tiempo de Zaragoza encaja en estas afirmaciones, ya que se creó y funciona como una herramienta de ayuda mutua y de prestación de servicios entre los vecinos, más que como herramienta de lucha contra el sistema capitalista y las formas de producción actuales.

El objetivo central de este trabajo ha sido saber si el banco es útil y si se puede considerar una herramienta de participación y a favor de la inclusión social. Aunque estos son aspectos difíciles de evaluar, la afirmación es claramente positiva. La propia filosofía del banco del tiempo hace que lo importante sea el fomento de las relaciones entre vecinos, la ayuda mutua y los contactos intergeneracionales. Su funcionamiento intenta romper con los estereotipos y roles sociales de género y edad, en relación al papel y a las actividades que 'más habitualmente' se espera que realice un hombre o una mujer según su edad, y también según su origen geográfico (inmigrantes). Por todo ello, su papel para derribar prejuicios, para poner en contacto a personas diferentes en una misma ciudad, y por lo tanto para la creación de tejido social, se puede considerar positivo, a pesar de los escasos medios (materiales) con los que funciona.

Este trabajo constituye una primera aproximación a un análisis en el que hay que profundizar, a partir del estudio de otras experiencias. Por lo tanto, sus resultados no se puede generalizar ni extrapolar a otros territorios. Aunque el estudio haya tenido un ámbito local, nos ha permitido desentrañar el objetivo propuesto, pero los enfoques y puntos de vista –incluidos los geográficos– bajo los que se pueden analizar los bancos del tiempo son diversos. Esto constituye un reto a cubrir en el futuro próximo, incluido el de analizar más pormenorizadamente los rasgos, perfiles y aspiraciones de los socios del banco, así como sus aspiraciones y planteamientos ideológicos en relación a su participación.

## AGRADECIMIENTOS

Esta publicación se encuadra en el proyecto de investigación “Espacios y prácticas económicas alternativas para la construcción de la resiliencia en las ciudades españolas” (2016-2018), dentro del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER)- referencia CSO2015-65452-R (MINECO/FEDER). Entidades participantes: Instituto de Ciencias Sociales (Universidad de Lisboa), Instituto de Economía, Geografía y Demografía (CSIC, Madrid), Universidad de Alicante, Universidad de Heidelberg, Universidad de León, Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), Universidad de Salamanca (coordinadora), Universidad de Sevilla, Universidad de Valladolid y Universidad de Zaragoza. Los autores agradecen el tiempo y amabilidad mostrada por la responsable del banco del tiempo de Zaragoza, Eva Peña.

## BIBLIOGRAFÍA

Banco del Tiempo (2017): Memoria evaluativa, Banco del Tiempo, Zaragoza. Zaragoza, Federación de Asociaciones de Barrio de Zaragoza (FABZ).

Cahn, E. y Gray, C. (2015) ‘The time bank solution’, *Stanford Social Innovation Review*, Summer 2015, 41-45.

Gregory, L. (2009) ‘Change takes time: exploring structural and development issues of time banking’, *International Journal of Community Currency Research*, 13, 19-32.

Hayashi, M. (2012) ‘Japan’s Fureai Kipu time-banking in elderly care: origins, development, challenges and impact’, *International Journal of Community Currency Research*, 16, 30-44.

Llobera, P. (2013) ‘Iniciativas de re-comunitarización y des-mercantilización en la ciudad’, *Documentación Social*, 168, 135-158.

Méndez, R. (2015) ‘Redes de colaboración y economía alternativa para la resiliencia urbana: una agenda de investigación’, *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XX-1.139, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1139.pdf>.

Pariza Vidal, J. et al. (2014): ‘El banco de tiempo de Barakaldo. La comunidad como alternativa’, *Arbela: Hezkuntza aldizkaria*, 46, 43-46.

Pérez Orozco, A. (2014): Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid, Traficantes de Sueños.

Pérez de Mendiguren, J.C. et al. (2008): “¿De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social y Solidaria? Concepto y nociones afines”. En XI Jornadas de Economía Crítica. [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/perez\\_etxezarreta\\_guridi.pdf](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/perez_etxezarreta_guridi.pdf), 22/05/2017.

Rice, J. (2014) ‘A counter-hegemonic discourse of economic difference: a critical discourse analysis of timebanking in the United States’, *International Journal of Community Currency Research*, 18, 1-10.

Sanz Casas, G. (2002) ‘Las asociaciones de banco de tiempo: entre la reciprocidad y el mercado’, *Éndoxa: Series Filosóficas*, 15, 153-164.

Sevilla Casasola, P. (2013) ‘Potencialidades de un banco del tiempo como técnica de intervención comunitaria’, *Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social*, 52, 273-287.

Seyfang, G. (2004) ‘Time Banks: rewarding community self-help in the inner city?’, *Community Development Journal*, 39, 62-71.

Valor Martínez, C. y Papaoikonomou, E. (2016) ‘Time banking in Spain. Exploring their structure, management and users’ profile’, *Revista internacional de sociología*, 74, 1-14.